
Presentación

La investigación científica no sólo nos permite descubrir y conocer el medio ambiente en el que, como especie, nos desenvolvemos —ríos, mares, continentes, flora, fauna y el espacio exterior—, sino también, y sobre todo, nos permite *producirlo*. Es decir, intervenir en nuestro hábitat natural con instrumentos técnicos que, sin dañar a la naturaleza, nos permitan modificarla, con el objeto de llegar a establecer cada vez mejores intercambios con ella. Pues ella no es sólo nuestro hábitat esencial, sino nuestro principal medio de subsistencia.

En esta perspectiva, la Universidad ha sido, sin lugar a dudas, el lugar privilegiado para el desarrollo de la investigación científica del país, no sólo por la cantidad y calidad de recursos que en ella se reúnen o por el carácter interdisciplinario de las investigaciones científicas que la Universidad hace posible, sino básicamente por la libertad y el desinterés (es decir, por la ausencia de compromisos particulares) que guían la investigación en el ámbito universitario.

A esa ardua labor —a su historia, a sus perspectivas actuales— está dedicado este número. ♦

Agradecemos al doctor Ruy Pérez Tamayo su colaboración para elaborar el presente número.